

<http://dx.doi.org/10.12795/RAA.2013.i05.09>

**RAQUEL FERRERO I GANDIA (Coord.)  
(2013). *Conversaciones antropológicas*. Valencia:  
Museu Valencià d'Etnologia, 186 pp.**

**Juan Agudo Torrico**  
**Universidad de Sevilla**

Las conferencias cuya publicación ha dado por resultado este interesante trabajo colectivo tuvieron lugar en el Museo Valenciano de Etnología en los años 2009 y 2010.

En dicho ciclo de conferencias participaron los profesores e investigadores J. Prat i Caró (“Identidades: una perspectiva antropológica”), Montserrat Soronellas Masdeu (“El parentiu, la família i la interpretació de les cultures”), María Cátedra Tomás (“Símbolos y ritos de paso”), Victoriano Camas Baena (“De la observación participante a la participación auto-observante”), José Miguel Marinas (“Narratives orals”), Isidoro Moreno Navarro (“Migraciones y globalización: Las nuevas fronteras”), Manuel Delgado Ruiz (“Vers una antropológia de l'espai urbà”), Jordi Roca i Girona, (“Antropologia del treball i qüestions laborals”), Mercedes Fernández-Martorell Vidal (“Identidad y maltrato machista”), Josepa Cucó i Giner (“L'antropologia de les polítiques públiques”), Elisenda Ardèvol Piera (“Antropología de los medios de comunicación social”), Joaquím Pais de Brito (“Antropologia, antropólogos, objectos e museus”) y Dolors Llopart i Puigpelat (“Fam i guerra a Catalunya: una exposició”).

La razón de ser que lleva a la institución patrocinadora a este ciclo de conferencias y publicación no es otra que la vieja reivindicación de los Museos Etnológicos como centros no solo de difusión e investigación en el campo de la Antropología, sino también como lugar de encuentro con las investigaciones que se desarrollan en los ámbitos académicos en los que se desenvuelve la disciplina antropológica. Una reivindicación, como pone

de manifiesto Raquel Ferrero en la introducción y, de forma más detallada, la ponencia de Joaquim Pais de Brito, que no haría sino retomar lo que fue el propio origen de la Antropología; cuestionando la separación, cuando no olvido mutuo (véase al respecto los planes de estudio de las diferentes licenciaturas/grados que se han ido desarrollando en las diferentes universidades de España a raíz de la implantación de la Antropología como disciplina) entre Universidades y Museos. Un alejamiento que no tendría razón de ser, si nos atenemos a la importancia, necesidad de existencia y papel que juegan dichos museos en la difusión social de los temas de estudio antropológicos; su creciente imbricación con los entornos sociales en los que se encuentran (ecomuseos); ampliación de los contenidos y significación de los testimonios que conservan (no solo artefactos sino también colecciones de fotografía etnográficas, documentación oral, etc.) y que no pueden tener cabida en otros lugares que no sean estos centros especializados para su custodia y conocimiento.

Sin embargo solo dos de las ponencias se centran en el mundo de los museos, el citado de Joaquim Pais de Brito que recoge, a partir de su experiencia como investigador en el Museo Nacional de Etnología de Lisboa, la enorme potencialidad de dichos centros de investigación; y la que refleja (Dolors Llopart) la labor que deben desempeñar no solo como custodios de objetos en desuso, sino como centros dinámicos que recuperan y dan vida a las memorias colectivas que siguen configurando nuestro presente.

Los demás trabajos lo que van a hacer es mostrarnos el amplio y rico campo de investigaciones, interpretaciones e intervenciones que se sigue dando en la Antropología en España.

No se trata de realizar en esta breve reseña un resumen/reflexión sobre los contenidos de cada uno de los trece artículos que recoge el libro; ni aun de “enjuiciarlos” en su conjunto dado que, como cualquier texto que refleje los conocimientos e interpretaciones de diferentes autores, son múltiples los matices que se entrecruzan. Además de las propias limitaciones de quien realice el trabajo de reseña, difícilmente “experto” en todos los campos tratados.

Dicho lo cual, sí considero que podemos apreciar dos marcos de referencia amplios a la hora de agrupar y analizar las temáticas desarrolladas.

La primera reflexión viene a ser la constatación de la permanencia y vigencia de las temáticas clásicas en la antropología como disciplina: identidades, rituales, parentesco, trabajo, género, procesos migratorios, antropología urbana. Pero ninguno de los trabajos que componen la obra abordan las cuestiones relacionadas con dichos temas desde una visión conmemorativa del tiempo transcurrido, sino que vienen a demostrar la vigencia y necesidad de contar con todas estas temáticas (ya sea como ejes centrales o referencias transversales) en los estudios antropológicos que nos permitan desvelar las realidades sociales que caracterizan nuestro presente.

Resulta indicativa la frecuente alusión en estos trabajos a la “tardía” implantación de los

temas de estudio que se toman como referencia (con la salvedad, tal vez, de las cuestiones relacionadas con la antropología simbólica y el mundo del ritual), desarrollados a partir de las décadas centrales del pasado siglo. Para irse, a partir de entonces, manteniendo y reafirmando como temáticas de centralidad recurrente en la medida que nuevos planteamientos teóricos y la evolución de las sociedades obliga a revisar tanto lo dicho como lo que se pretende hacer desde las investigaciones antropológicas. Y al mismo tiempo, la mayor parte de los artículos muestran, tal y como hemos indicado, la vigencia, cuando no la fuerza, que mantienen como temas de investigación (lo que queda de manifiesto en una cuidada y bien seleccionada bibliografía base). En un mundo globalizado y aparentemente enfrentado a las imágenes de las culturas tradicionales en desuso de antaño, no deja de ser significativo la fuerza que mantiene la compleja red de identidades que nos vinculan con la cultura, territorio y grupos sociales a los que nos vinculamos (Joan Prat); o los nuevos modelos de parentesco que no hacen sino reafirmar el sentido y significado de los núcleos familiares (Montserrat Soronelles).

Todo lo cual nos viene a mostrar la capacidad, reivindicada expresamente por varios autores, de la mirada antropológica (vendría a ser su razón de ser) para desvelar las “lógicas” que encubren o articulan las realidades sociales en las que nos desenvolvemos. De esta manera, viejas problemáticas son interpretadas desde las perspectivas de un presente que nos reflejan unas realidades a veces inquietantes, contradictorias con lo que nos presentan los discursos institucionalizados. Es el caso de la temática planteada por el profesor Isidoro Moreno sobre la problemática actual de los procesos migratorios y la dificultades que impiden en la práctica social la integración de los colectivos de inmigrante en unas sociedades que alardean de modelos democráticos y humanitarios. En otro orden de cosas, pero reflejando igualmente la complejidad de la sociedad en que vivimos, otros autores ponen de manifiesto algunas más de las contradicciones de estos modelos sociales que hemos ido creando: nuestra concepción del trabajo está hoy en día condicionada por una percepción del ocio/tiempo libre impensable hace unas décadas (Jordi Roca); mientras que la creciente impronta de la sociedad urbana sigue sin resolver la pugna entre los modelos de ciudad planificada desde las instituciones públicas y visiones arquitectónicas, con la idea del complejo universo social, marcado por leyes no escritas y códigos compartidos que condicionan y articulan la vida de quienes la habitan, que refleja la vitalidad del mundo urbano que acogen (Manuel Delgado).

Junto a estos grandes temas, y no necesariamente desvinculados de ellos, otros artículos reflejan la fuerza de nuevos campos de investigación e interpretación. Interesante en este sentido es el trabajo de Elisenda Ardèvol al analizar cómo los ya viejos recursos tecnológicos audiovisuales presentes desde su origen en los trabajos de campo antropológicos, se han ido transformando en objetos de investigación en sí mismos cuando se han transmutado en unos “medios de comunicación” que en la actualidad condicionan nuestra vida social

e individual: creando y transmitiendo determinados valores, pero también articulando las propias memorias individuales y colectivas.

El segundo marco de referencia al que aludí van a ser las ponencias (Victoriano Camas, José M. Marinas) que se centran en el análisis de los procedimientos para la recogida de datos que caracterizan a la disciplina antropológica. Una vez más se retoma el sentido y significado con el que se debe abordar el trabajo de campo (observación participante) y la interacción que se establece entre “investigadores” e “informantes”; el juego de relaciones e implicaciones que ello tendrá (“objetividad” de la información obtenida, comportamientos éticos) en el resultado final.

Para concluir, el último de los trabajos al que me voy a referir explícitamente es de la profesora Josefa Cucò. Todo lo dicho hace referencia a los objetos de estudio o a los procedimientos para la obtención de datos. Ahora la cuestión a plantear va a ser la “utilidad” de estas investigaciones, o al menos de aquellas que inciden sobre problemáticas sociales muy concretas de nuestro entorno inmediato. Se trata del no menos viejo debate sobre cómo la antropología, los antropólogos/as, han de implicarse en las realidades sociales en las que trabajan; un debate planteado desde la denominada “antropología aplicada” o “antropología pública”. Si bien quedará siempre por debatir este concepto de utilidad e implicación, dado que en realidad el factor clave que se considera que aporta esta visión/instrumentalización de la antropología (política), de contribuir a “desenmascarar” las lógicas convenidas que articulan los comportamientos sociales, está presente en el propio quehacer del hecho antropológico. Otra cuestión sería analizar los mecanismos acerca del modo cómo la labor realizada desde la antropología revierte en la sociedad; no solo se realiza antropología aplicada cuando el antropólogo/a es contratado o interactúa sin fines de investigación académica por una institución pública, empresa privada o colectivo social.

En definitiva, la totalidad de los trabajos que componen la obra (escritos en castellano, catalán y portugués) constituyen una significativa reflexión colectiva de puesta al día de buena parte de los principales temas de estudio presentes en la Antropología de hoy en día.